

Las bibliotecas públicas prestan el 'Manual del torturador español'

Esta semana han vuelto a resonar los ecos de que la tortura existe en las comisarías. Un juez tendrá que decidir si realmente los etarras Igor Portu y Mattin Sarasola fueron maltratados durante su arresto y posterior interrogatorio, pero el fiscal ya ha reafirmado su posición y sigue reclamando penas de cárcel para los guardias civiles que participaron en su detención. Este caso es precisamente uno de los que se relatan en el libro *Manual del torturador español*, en el que se sostiene que la tortura es una práctica generalizada en todo el Estado y que cualquier ciudadano puede encontrar en las tres bibliotecas forales de Euskadi o en dos pertenecientes a la red municipal de Bilbao, las de los barrios de Otxarkoaga y Begoña. Fue el pasado año cuando Txalaparta, una editorial vasca, libre e independiente, comprometida desde Navarra con la soberanía cultural e informativa de nuestro país, Euskal Herria, publicó este ensayo, obra del miembro de Torturaren Aurkako Taldea (Grupo en contra de la tortura), Xabier Makazaga, que decidió residir en Bruselas para huir, según dice, de la tortura que existe en España. El manual al que hace referencia el título del libro no es otro que el que han mencionado en multitud de ocasiones los diferentes ministros de Interior que han pasado por la Moncloa. Ese manual de ETA para denunciar falsas torturas que han esgrimido en cada ocasión en la que un ciudadano vasco ha sido detenido en relación con el conflicto político que vive Euskal Herria y ha denunciado malos tratos, reza el ensayo. Makazaga trata de desmontar esta tesis en las 210 páginas del libro asegurando que es precisamente esa negación de la tortura la que la mantiene hoy en día. Los torturadores españoles llevan más de dos décadas recibiendo la consigna de no dejar marcas. Y casi siempre la cumplen. Del mismo modo, los jueces dificultan más la persecución judicial contra los responsables, obligando a la víctima a ser quien aporte las pruebas del tormento, sabiendo como saben que la incomunicación, al crear un espacio opaco, hace prácticamente imposible que puedan aportar prueba alguna de lo sucedido durante esos días. Aunque en estos años sí que se han registrado casos en los que a los torturadores se les fue la mano. Pero en estas ocasiones fue la justicia española la que cubrió los deslices de los uniformados, afirma nada más empezar su libro Makazaga. Esos casos a los que el escritor hace referencia son por ejemplo los de Portu y Sarasola así como el de Fernando Elejalde, que en 1997 provocó la dimisión del gobernador civil de Gipuzkoa. Se saldó con una dimisión pero no se llegó a celebrar un juicio. Makazaga lanza además la siguiente reflexión tratando de relacionar las confesiones de los etarras en España con la existencia de torturas. ¿Por qué ningún medio español se pregunta la razón de que los militantes de ETA detenidos en Francia permanezcan callados mientras que aquellos que son arrestados en España cuentan todo con pelos y señales?, se pregunta. Pero éste no es el único libro de Makazaga sobre la tortura que se puede tomar prestado en las bibliotecas vascas. En dos de Vitoria y en otras tres de Bilbao también se puede acceder a La red. El tormento de la España constitucional, también publicado por la editorial Txalaparta. El libro

cuenta con un prólogo de Floren Aoiz, escritor y político de la izquierda abertzale, dirigente de Jarrai y encarcelado durante dos años por colaboración con ETA, en el que explica que este libro es una escalofriante denuncia del terror institucionalizado para lograr fines políticos, en referencia sólo a la supuesta tortura y no a los cientos de asesinados por la banda terrorista. Durante estos 30 años unos 7.000 ciudadanos de Euskal Herria han sido torturados en detenciones relacionadas con el conflicto político. Además, numerosas personas la han sufrido en otras circunstancias, pues la tortura sigue siendo estructural en el Estado español, afirma Makazaga en la primera página de su libro, que narra un océano de dolor partiendo de las narraciones que realizó el periodista Fernando López Agudín de su etapa como director general de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio de Justicia e Interior de Juan Alberto Belloch. Las bibliotecas vascas recogen además en sus hemerotecas revistas, ya desaparecidas, como Ardi Beltza o Kale gorria, que fueron acusadas de señalar a objetivos de la banda terrorista. También se puede encontrar el libro Golpes de afecto solidarios, que narra las andanzas del grupo de personas que se hizo pasar por giraldillas, la mascota del Mundial de Atletismo de Sevilla, que irrumpieron en el acto de inauguración con carteles a favor del acercamiento de los presos de ETA a Euskadi.